

# La PESTE 10 δε τεβας



Buenos Aires, Argentina  
Diciembre de 1998

Publicación Psicoanalítica  
PRECIO DEL EJEMPLAR: \$4

Año 3 N° 10



## LAS INTERVENCIONES PSICOANALÍTICAS



"... ¿Quién era él,... para descubrir  
con mano sacrílega que detrás de la máscara  
no había nadie? ..."

Jorge Luis Borges (La rosa del Paracelso)

- ❖ **Las intervenciones del analista**  
Interpretación y construcción  
*Fidias Cesio*
- ❖ **Ardiente paciencia**  
*Carlos Isod*
- ❖ **Algo nuevo, algo viejo,... y algo prestado**  
*Adriana Sorrentini*
- ❖ **La palabra y su sombra**  
*Alberto Loschl*
- ❖ **Las intervenciones del analista: fragmento del análisis de un paciente**  
*Mario Cóccaro*
- ❖ **La práctica clínica actual**  
*José E. Milmaniene*
- ❖ **La escena psicoanalítica**  
*Sara Hodara*

La Peste de Tebas

Buenos Aires, Argentina

Diciembre de 1998

Publicación Psicoanalítica

Precio del ejemplar: \$4

Año 3 N° 10

Las Intervenciones Psicoanalíticas

Las intervenciones del analista. Interpretación y construcción  
Fidias Cesio

Ardiente paciencia  
Carlos Isod

Algo nuevo, algo viejo, ... y algo prestado  
Adriana Sorrentini

La palabra y su sombra  
Alberto Loschi

Las intervenciones del analista: fragmento del análisis de un paciente  
Mario Cóccharo

La Práctica Clínica Actual  
José A. Milmaniene

La escena psicoanalítica  
Sara Hodara

“... ¿Quién era él, ... para descubrir con mano sacrílega que detrás de la máscara no había nadie? ...”  
Jorge Luis Borges (La Rosa del Paracelso)

Tema del próximo número:  
Celos

## EDITORIAL

El tema que hoy nos ocupa hace a la esencia de la práctica psicoanalítica, ya que son las intervenciones del analista las que dan a su método existencia y configuración.

El procedimiento analítico fue considerado por su creador como un arte, una habilidad en la que se resaltan por lo tanto las condiciones individuales de quien lo practica. Por ser un arte resulta difícil establecer normas o axiomas que definan el modo de operar.

Destacamos como momento importante para la técnica, aquel en el que Freud reemplaza la actitud de “presión” por la de “abandonarse” al fluir de ideas. Con ello la especulación y la cavilación tendrán poco que ver con las intervenciones del psicoanalista.

Se produce así un cambio fundamental cuando la atención flotante, que omite dirigirse a representaciones voluntarias sustituye el obrar activo, buscador de la verdad. Sabrá así el psicoanalista que cuanto menos dirija su búsqueda, cuanto más paciente sea su espera, en el dejar advenir las manifestaciones del inconsciente, más fácilmente será sorprendido con alguno de sus indicios.

Un paso importante para la teoría de la técnica lo constituye “La Interpretación de los sueños”, donde Freud se aleja claramente de la mera traducción mecánica para establecer que “la importancia decisiva se halla en las manifestaciones del sujeto, sirviéndose de la traducción de los símbolos como medio auxiliar”.

En la observación de la histeria Freud se entusiasma con la búsqueda de la causa de los síntomas, en la determinación del recuerdo que había sido alejado de la conciencia. El método consistirá entonces en suprimir las lagunas mnémicas. De esta manera la técnica se corresponde con el concepto de profundidades a las que hay que acceder, de capas que deben ser levantadas, de recuerdos encubiertos. La clínica le descubre a Freud que el procedimiento no debe limitarse a la captación de lo reprimido y a su esclarecimiento, sino también al tratamiento de las pasiones que el mismo dispositivo origina. Comienza entonces a considerar la importancia que para el tratamiento psicoanalítico tiene la persona del analista. La permeabilidad que el analista posee con su inconsciente será entonces una pieza fundamental de la clínica y todo lo que lo aparte de ello implicará resistencia y en consecuencia desvíos y claudicaciones en la técnica. Se establece así una doble exigencia para el analista, la de disminuir su atención consciente y el esfuerzo por evitar el rechazo de lo que de su inconsciente capta.

A partir de los avances teóricos que hemos señalado se perfilan tres formas de intervención psicoanalítica: la traducción, la interpretación y la construcción. En cuanto a la primera, relegada ya en La interpretación de los sueños, ocupa un lugar accesorio para la marcha del análisis. La interpretación, por su parte “se refiere a lo que uno emprende con un elemento singular del material: una ocurrencia, una operación fallida”. Pero es la construcción la que ocupa para Freud un lugar cada vez más importante, tanto que en los últimos tramos de su obra dedica un escrito íntegro a su tratamiento.

El Psicoanálisis avanza así desde la búsqueda del suceso, de lo acontecido, de una verdad encubierta que genera padecimientos, a la detección de una verdad aludida por vivencias y a la que nos acercamos a través de construcciones. El modelo arqueológico de la reconstrucción deja paso al de la construcción y con ello a la valoración de la conjetura que conlleva un núcleo de verdad.

Se abandona así la noción de pasado y el tiempo adquiere una noción diferente en el tratamiento psicoanalítico ya que éste es afectado por la atemporalidad del inconsciente.

Las intervenciones que fueron denominadas por Freud “salvajes”, producidas por apresuramiento o por forzar una teoría, pueden convertirse en arma de poder pero no de curación. La actitud del psicoanalista será la de acompañar en la cura al analizado, indicando con sus intervenciones donde éste debe detenerse. Finalmente debemos destacar como forma de vencer resistencias el método de revisar nuestras intervenciones y establecer cuántas de ellas merecen ser calificadas como psicoanalíticas.

El psicoanálisis es un instrumento del que pocos pueden extraer toda su riqueza y en el que como en ninguno otro, el tiempo dedicado y el trabajo constante dan sus frutos.

Hamlet diría al respecto:

*Pues ved ahora qué indigna criatura hacéis de mí!. Queréis tañerme, tratáis de aparentar que conocéis mis registros; intentáis arrancarme lo más íntimo de mis secretos; pretendéis sondarme, haciendo que emita desde la nota más grave hasta la nota más aguda de mi diapasón; y habiendo tanta abundancia de música y tan excelente voz en este pequeño órgano, vosotros sin embargo, no podéis hacerle hablar.*

**Estimado lector/a:**

**“La Peste de Tebas”** se distribuye en dos versiones idénticas, en soporte papel (revista impresa) o digital (archivo PDF).

Cada número está dedicado a un tema del psicoanálisis sobre el cual escriben los miembros del comité editor y prestigiosos psicoanalistas invitados, y se presenta en una mesa redonda —abierta a todos nuestros lectores— en la que se debaten sus contenidos.

**Para adquirir la versión impresa completa de este ejemplar, contáctese vía e-mail con:**

[secretarialapeste@gmail.com](mailto:secretarialapeste@gmail.com)

**Para adquirir la versión digital completa de este ejemplar, visite:**

<http://www.comunidadrussell.com/tebas>